

interesaba...

—¿Y qué pensaban ustedes?

—Que en el fondo se estaba construyendo otro sistema más, basado nuevamente en lo económico; lo único que se hablaba era de progresar pero en un sentido netamente material. No había experimentación, ni una búsqueda de otros caminos y menos una búsqueda propia. Una total falta de imaginación. Y veía esto igual en el lado derecho como en el izquierdo, igual de dogmáticos.

—¿No se veían a ustedes también dogmáticos en su no-definición?

—De alguna manera sí, en un principio nos cerramos mucho, pero salimos a flote. La verdad es que empezamos a descubrir a la persona humana. Yo no acepté más, por ejemplo, eso de que todos los comunistas son huevones o todos los momios son así, o todos los pacos son así. De ahí en adelante fue un trato personal, no me importaba el color político, cómo andaba vestido, sino ver quién era la persona.

—¿Víctor Jara, por ejemplo?

—Claro. Nosotros teníamos serias contradicciones con la política que se estaba aplicando y conversábamos con Víctor y él nos escuchaba, incluso estábamos haciendo música juntos.

—¿Música folklórica?

—Sí, y a veces le poníamos un poco de rock a sus cosas. Hay un disco suyo grabado con arreglos nuestros en algunos temas: *María* y *El derecho de vivir en paz*.

—¿No se oponía a esto del rock?

—No, lo encontraba complementario. También trabajamos con Angel Parra. Pero habían otros que no aceptaban lo nuestro, el hecho de ver una guitarra eléctrica era ya imperialismo. Hasta ese punto se llegaba, como hoy día, en que salirse de ciertos cánones rígidos es visto como revolucionario. En ese sentido creo que los dirigentes no han madurado mucho, el pueblo ha madurado más, con estos movimientos de péndulo que hemos tenido pasando de un sistema a otro totalmente distinto. Esto nos debería servir para ver los errores del uno y del otro y llegar a entender que somos seres humanos, que cada uno tiene sus inquietudes, sus ideas, y que más vale el diálogo que imponerlas a la fuerza.

CUANTO DEMORA EL HOMBRE...

—¿Qué te pareció el llamado movimiento jipi de los años 60?

—Lo veo como una búsqueda bien franca, bien real. Es toda una reacción, se sabe que hay cesantía, hambre, armamentismo y se escucha decir a los políticos: "vamos a transformar a este país en una maravilla", y me refiero a cualquier país; hay miles de sociólogos funcionando y con computadores que en pocos minutos te dicen lo que está pasando en todas partes y nada se

arregla. Es una generación que se dijo: Aquí nos están metiendo el dedo en la boca. Tecnológicamente estamos en condiciones de estar muy bien materialmente y totalmente conectados. Si no se gastara en armamentos estaríamos todos con casa, con techo, comiendo y comunicados.

—¿Pero, la reacción de esa juventud fue eficaz?

—Se trató de transformar en un movimiento y, bueno, quedó ahí en lo personal. Si cada uno quiere andar con el pelo largo que lo haga. Ahora, el 80 por ciento de esos jóvenes creo que se olvidó de todo. Para mí que hay dos formas de enfrentar la vida actual: en forma selectiva o tragándose todo el pastel.

—¿Tienes amigos de ese 80 por ciento que fueron jipis y se olvidaron de todo?

—Sí, creo que viven la vida en forma inconciente, yendo a ninguna parte: hacer dinero, dinero, dinero... como sin iniciativa propia.

—¿Y el otro 20 por ciento?

—Es gente que hace lo que te obliga la vida, porque tienen hijos y pagos que cumplir, pero al mismo tiempo se buscan alternativas, o leen, o se juntan con gente que siente parecida. Lo ideal sería una sociedad donde cada uno pudiera realizar su locura, por decirlo así. Yo creo que incluso el ejecutivo que está bien en su pega, llega a su casa e inconcientemente se siente atrapado.

—¿Y qué salida hay?

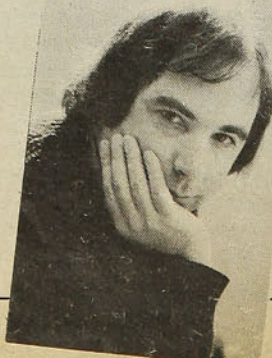
—Creo que estamos en algo que en cualquier momento va a caer por su propio peso, pero para eso vamos a tener que llegar a un estado de pánico de conservación. En este momento hay armamento para destruir la tierra como ocho veces, y va a tener que producirse —creo yo— un caos, una anarquía completa, para poder volver a un estado más original, más primario y más maduro. No creo que esto vaya despacito, los procesos son violentos.

—¿Pero así se vuelve a otro extremo nuevamente?

—No creo, porque ahora está amenazada toda la especie.

—Y tu música ¿cómo se engarza en todo esto?

—Dentro del caos me siento bastante tranquilo, lo veo como un proceso histórico pero no me lo mamo, no me lo trago. En ese sentido, creo, mi música aporta un poco de armonía.



ALVARO GODOY

Autor
de los cancioneros
de La Bicicleta

CLASES
DE GUITARRA

Sistema personalizado

Consultas fono

2223969



TALLER SOL

CURSOS DE VERANO

DESDE EL 6 DE ENERO 1986

GUITARRA POPULAR
QUENA - CHARANGO
ZAMPOÑA - TEATRO
SERIGRAFIA

MATRICULA ABIERTA

TALLER SOL
ARTURO PRAT 937

BARRIO MATTA